

EL SABIO.

Ha salido Vm. tan bien del estrecho siempre que le he hecho el cargo de ser esclusivo, que no tengo valor ya para dirigirsele : confesaré á Vm. sin embargo que hallo dificultad en creer que Vm. pueda explicar los herpes y escrófulas, de otro modo que con la presencia de humores viciados introducidos en la sangre y tejido de los órganos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Espero sin embargo conseguirlo; pero como hay precision de estenderse á diversas particularidades, suplicaré á Vm. que me acuerde muchas conferencias para ello. Darémos principio con los herpes, si Vm. quiere, de los que pasarémos á los afectos escrofulosos; pero las nevrosis exigirán otras sesiones.

EL SABIO.

Le aguardaré á Vm. mañana.

## DIALOGO OCTAVO.

*Herpes; escrófulas; raquitismo.*

EL MÉDICO JÓVEN.

ETEME aquí pronto, Caballero, á poner el humor herpético en su lugar, esto es, al lado del humor gotoso, cuya destruccion, discurro no le pesa á Vm.

EL SABIO.

No me pesa, es cierto; pero me parece que la acrimonia herpética es mas difícil de destruir. Por lo demas, póngome á oír á Vm.

EL MÉDICO JÓVEN.

Basta con ver originarse los herpes en muchos casos, para convencerse de que no dependen de un vírus introducido en la economía. Un sugeto llega á saber la noticia de la muerte de su amigo; resiente un vivo dolor en la mejilla; lleva á ella la mano, y se han declarado allí ya

unos herpes supurantes. Tomando otro un baño en el río, espone sus hombros á los rayos del sol; siente ardor en aquellos; y le declaran que ha contraído aquella especie de erisipela que se llama *insolacion*. Se ha disminuido la inflamacion al cabo de algunos dias: y le quedan unos herpes bien caracterizados. Un tercero experimenta una copiosa pérdida de sangre por la nariz ó hemorroidas; suprímese repentinamente esta evacuacion: y está cubierto de herpes en el siguiente dia. El mismo fenómeno se nota en las mugeres cuyo flujo periódico se interrumpe por un espanto. ¿Qué corrupcion puede resultar de semejantes causas? No vemos en ello mas que una deviacion de la sangre ocasionada por la irritacion. Los herpes acompañan tambien á las inflamaciones del canal digestivo, á las del hígado; ellos pueden substituir la de los pulmones, la de los riñones, y otras mas que no dependen de la corrupcion de los humores, y que, por consiguiente, no deben producirla tomando la forma de afecto herpético. Cuyos casos

prueban hasta la evidencia que los herpes no son otra cosa mas que una de las numerosas formas de la inflamacion cutánea, que tan pronto acompaña como substituye á la irritacion de otro órgano de cualquiera especie.

## EL SABIO.

Pero ¿no podria decirse que, en ese caso, el humor herpético existia en lo interior, y que se ha llamado hácia la piel?

## EL MÉDICO JÓVEN.

Si lo dijéramos, lo supondríamos; porque ninguna cosa puede ni siquiera hacerlo sospechar. La sangre de los herpéticos es tan pura, ántes ó despues de la erupcion, como la de las otras personas; y el humor que un herpético arroja, ni aun tiene la propiedad, inoculándose, de comunicar la enfermedad. Este humor no es mas que una especie de pus procedente de pequeños órganos situados en el tejido de la piel, y destinados á producir la transpiracion y la materia crasa, oleosa, de que esta tela está cubierta siempre. Se irritan

estos pequeños órganos, experimentan una inflamacion evidente, y supuran de un modo que les es privativo: aquí está todo. Esta especie de irritacion se llama por los médicos fisiologistas una *subinflamacion*. La curamos como todas las demas irritaciones.

EL SABIO.

Es decir, con sanguijuelas, aplicaciones emolientes, régimen y bebidas acuosas.

EL MÉDICO JÓVEN.

Añada Vm. á ello los baños: esto surte siempre buen efecto, cuando los herpes no están inveterados.

EL SABIO.

¿No admite Vm. pues la necesidad de los depurativos, y purgantes?

EL MÉDICO JÓVEN.

Hacemos tambien uso de esos medicamentos en los herpes que han durado por mucho tiempo, que han perdido su propiedad inflamatoria, con tal que no sean muy irritables los órganos interiores. No los damos con la mira de depurar, su-

puesto que no hay corrupcion ni extraño humor en la sangre, sino para destruir un hábito orgánico vicioso, y para desviar la irritacion de la piel, esparciéndola sobre muchos órganos. Es una verdadera revulsion.

EL SABIO.

¿No teme Vm. llamando la irritacion cutánea hácia algun órgano importante?

EL MÉDICO JÓVEN.

Celebro que me haga Vm. esa pregunta; la cual prueba que tengo la dicha de ser comprendido de Vm. Sí, Señor, los humoristas y ontologistas determinan á menudo esas funestas traslaciones; porque, no llevando mas mira que la evacuacion de los humores, no calculan los resultados de la irritacion que hacen experimentar al estómago con sus purgantes, diluentes, y supuestos depurativos. Dan origen á una gastritis que substituye la irritacion cutánea, se desembara el paciente de los herpes á costa de su facultad digestiva: pero como los dolores del

estómago se comunican á todos los otros órganos, vemos con frecuencia que á la cura de los afectos herpéticos se siguen las enfermedades del cerebro, las del pulmón y vías urinarias. Aun estos funestos trueques son tan comunes en la práctica de los antiguos médicos, que apenas se encuentra un herpético, entre muchos centenares, cuya salud no se haya deteriorado enteramente. Pero es evidente que los herpes no son la causa directa ó material de estos accidentes. No sirviéron ellos mas que para presentar á los médicos la ocasion de atormentar con estimulantes los órganos internos.

EL SABIO.

Se vale Vm. de esos estimulantes sin embargo.

EL MÉDICO JÓVEN.

Si, Señor; pero como conocemos de qué modo ellos obran sobre los órganos, no los administramos mas que con suma circunspección, y sabemos abandonarlos, luego que el canal digestivo presenta vi-

sos de sufrir con ellos: lo cual no acaece nunca á los médicos humoristas y ontologistas, que no ven mas que las evacuaciones, sin pensar en la irritacion que las promueve. Es necesario admitir como principio que la irritacion herpética es poquísima cosa en sí misma; que ella no lleva su accion mas allá de la piel, en la que debemos destruirla sin ejercer una fuerte estimulacion en lo interior. Si esta existe ántes de los herpes, es una razon mas para no irritar las vísceras; si los herpes perseveran despues de la destruccion de toda irritacion interna, podemos obrar sobre las vísceras, pero jamas hasta el grado de fatigarlas. En general, un médico hábil puede curar todos los herpes, sin estimular los órganos interiores con purgantes y supuestos depurativos.

EL SABIO.

¿No es el azufre un específico de los afectos herpéticos?

EL MÉDICO JÓVEN.

Administrado el azufre en forma de ba-

ños y vapor, exaspera siempre los herpes, mientras que la inflamacion está declarada en la piel, ó engendra alguna irritacion en las vísceras. Cometten todos los ontologistas esta falta. Pero despues de la curacion con los antiflogísticos, tales como las aplicaciones de sanguijuelas, hechas alrededor de los herpes, las bebidas emolientes, los baños de la misma virtud y el régimen vegetal, el azufre termina la cura, pero no es útil jamas en lo interior.

## EL SABIO.

¿Como esplica Vm. los buenos efectos del azufre en lo exterior, supuesto que, irritante él mismo, es puesto sobre un tejido irritado?

## EL MÉDICO JÓVEN.

Con el encogimiento ó astricción que él hace experimentar á la piel; cuya astricción la deseca y repele los humores de su tejido; pero únicamente cuando la inflamacion que los atrae allí, no es vivísima. Surten los otros astringentes el mismo

efecto, pero el azufre es el mas eficaz de todos.

## EL SABIO.

Acaba Vm. de abrimme los ojos. Tengo ahora repugnancia en creer que la sangre se convierta en una especie de salmuera, por la sola razon de que existe unos herpes en la piel. Seria muy de desear que se pudiera tranquilizar á todos aquellos infelices, que se creen condenados á caer tarde ó temprano en apoplejía, en perlesía; á ponerse ciegos, tísicos, asmáticos, á causa de que tuvieron unos herpes en otros tiempos. No es su vida mas que un continuado martirio.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Únicamente el miedo de esos males hace su desgracia: porque, cuando no encuentran á médicos bastante condescendientes para purgarlos, depurarlos, hacerlos sudar, ó llenarlos de cauterios, recurren á los curanderos, ó bien á varias recetas que ellos hallan en algunos libracos; se estimulan, desmesuradamente, los órganos de la di-

gestion, y acaban casi siempre terminando su vida en medio de los achaques de que estaban temerosos; no se libertan á lo ménos de la gastro-enteritis crónica, acompañada de una tumefacción dolorosa del hígado; porque el abuso de los purgantes acarrea tarde ó temprano estas resultas.

EL SABIO.

Ya me lo tiene dicho Vm., y no lo he olvidado. Pasemos á los afectos escrofulosos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Hay en nuestra economía un cierto número de tejidos que están penetrados de poca sangre: tales son las glándulas, los huesos, en las articulaciones especialmente. Cuando estos tejidos están irritados, se hinchan, se ponen doloridos, se llenan de la parte linfática de nuestros humores que existe mas ó ménos en todos los hombres, y que vió Vm. formando una especie de agua alrededor del cuajaron de la sangre, despues de la sangría. Las partes atestadas de linfa se diluyen y supuran á su modo,

es decir lentamente, porque ellas tienen poca acción vital. Esto es lo que lleva el nombre de *lamparones* ó *escrófulas*. Podemos observarlas en todos los individuos; pero esta especie de irritación se encuentra mas particularmente en los niños, y entre ellos, en los mas débiles y ménos sanguíneos.

EL SABIO.

Qué! ¿se limita el afecto escrofuloso á atacar las glándulas y huesos?

EL MÉDICO JÓVEN.

No, Señor; estos mismos individuos que he designado, tienen mas linfa que sangre en los órganos exteriores, tales como la piel y el tejido craso que ella cubre. Si experimentan pues alguna irritación en estas partes, se acumula allí la linfa, en vez de la sangre propiamente dicha, y lo exterior de su cuerpo se cubre de tumores duros y úlceras, que supuran lentamente así como las glándulas y articulaciones. Todo esto forma parte del afecto escrofuloso, que los médicos de la escuela fisiológica llaman

*subinflamacion escrofulosa*, para distinguirla al mismo tiempo de la propiamente dicha, de los herpes y lepra.

EL SABIO.

¿No ataca ella por ventura los órganos interiores, tales como la cabeza, pulmones y órganos digestivos?

EL MÉDICO JÓVEN.

Muy difícilmente, porque esos tejidos son mas calientes y sanguíneos. Sin embargo, como el cerebro contiene mucha linfa, si él llega á irritarse, se pone excesivamente abultado en los niños tiernos cuyos huesos del cráneo no son sólidos todavía. Vuélvese monstruosa la cabeza, lo cual produce una enfermedad que se llama *hidrocéfalo*. En cuanto á los pulmones, pueden contraerla tambien cuando el frio determina en ellos la inflamacion catarral, la perineumonía ó pleuresía; pero quedan sanísimos á menudo por espacio de muchos años, aunque lo exterior del cuerpo esté cubierto de tumores y ulceraciones escrofulosas; lo mismo sucederia

con los órganos digestivos, si el uso inconsiderado de los tónicos no diera progreso allí á la inflamacion. Pero cuando esta se formó en ellos, las glándulas del mesenterio experimentan la misma alteracion que las de lo exterior; lo que acarrea la obstruccion, en que hemos tenido ya ocasion de ocuparnos.

EL SABIO.

¿Quiere Vm. pues siempre el concurso de una causa irritante para el progreso de la subinflamacion escrofulosa?

EL MÉDICO JÓVEN.

Si, Señor. El frio la determina comunmente en lo exterior; él suprime la transpiracion; é inmediatamente las glándulas que están colocadas bajo la piel se irritan, se llenan de linfa, y caminan hácia la supuracion. El mismo fenómeno se verifica en el tejido de la piel especialmente en la nariz, labios, y mejillas, que se abultan y se ponen doloridos; si los individuos propensos á la escrófula contraen, con el frio, un resfriado de las concavidades nasales,

que llamamos *coriza*, y el vulgo muy impropriamente fluxion de cabeza, ó un catarro de las encías, toma la piel de la cara inmediatamente el aspecto escrofuloso. Lo mismo sucede con los párpados, cuya estrechidad contrae una flemasía crónica que los espesa, hace caer las pestañas, y aun á veces llega hasta hacer perder al ojo su transparencia. Participan tambien de esta dolorida hinchazon los oidos, en los que se manifiestan varios corrimientos costrosos, que son tambien subinflamaciones. En todos los cuales casos, cuando las glándulas del cuello no estaban infladas en los principios, lo están bien pronto, y se desfigura el rostro en extremo. Note Vm. bien, le suplico, que estas inflamaciones lentas y linfáticas sobrevienen mas particularmente hácia el fin del invierno, cuando el calor del dia llega á formar un contraste con el frio de las noches, de la madrugada y tarde; y repare que esta época es aquella en que reinan tambien las inflamaciones catarrales en los demas individuos; pero como estos no tienen los vasos linfáticos

tan irritables como los escrofulosos, no resultan de ello hinchazones glandulosas. La irritabilidad ó inflamabilidad pues de los tejidos linfáticos, y no un humor particular, acre ó corrupto, constituye la disposicion ó diatésis escrofulosa.

## EL SABIO.

Si en eso consiste la disposicion escrofulosa, los individuos que la poseen deben experimentar tambien infartos ó subinflamaciones de esta especie, cuando cualquiera otra causa que el frio determina una inflamacion en ellos.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Se me ha adelantado Vm., y era mi ánimo colocar esas causas á continuacion de las alternativas de calor y frio. En efecto, si un individuo dispuesto así, pero que no tiene actualmente ninguna escrófula, ó que presenta ya algunas señales suyas en la figura, recibe una contusion en una de las partes que llevo indicadas, en la rodilla, por ejemplo, en el pie, en un dedo ó pulgar, inmediatamente estas articulaciones

se inflan, pónense doloridas, calientes; la piel que las cubre, parece como morada, y está declarada la inflamacion escrofulosa.

EL SABIO.

¿No se origina ella nunca en esas regiones mas que por semejantes causas?

EL MÉDICO JÓVEN.

La única impresion del frio puede determinarlas tambien; por ejemplo, cuando los escrofulosos, despues de haber experimentado un enfriamiento dolorido en los dedos, en los pies, se aceleran á dar calor á estas partes, ó cuando ellas permanecen cubiertas por mucho tiempo con vestidos húmedos, que se secan á costa del calor del cuerpo. En todos los cuales casos, se precipitan hácia allí la sangre y la linfa; y como predomina esta postrera, no tarda la inflamacion en tomar la forma *estrumsa*, porque estrumoso es sinónimo de escrofuloso.

EL SABIO.

¿Se limita el afecto escrofuloso de los huesos á lo exterior del cuerpo?

EL MÉDICO JÓVEN.

Los huesos que forman la articulacion del muslo con el bacinete, están con frecuencia atacados de ella á continuacion de las caidas; lo cual produce una inflamacion lenta que acaba supurando, desencajando el muslo, acortándole, y produciendo la claudicacion. Es lo que se llama *lujacion espontánea*.

EL SABIO.

Pero he visto esa dolencia en algunos adultos robustísimos, y sin sospecha ninguna de escrófula.

EL MÉDICO JÓVEN.

No hay cosa mas cierta; es un efecto del reumatismo ó de la gota, que son tambien inflamaciones articulares ocasionadas por el frio. Aun á veces este afecto del muslo se produce por una violenta contusion sin el concurso de estas enfermedades. Pero, aquí, el afecto del sistema linfático es mucho ménos profundo que en los escrofulosos. Todas las partes de nuestro cuerpo pueden inflamarse bajo el influjo de